

La política cultural en la comunidad autónoma gallega: de la dependencia a la autonomía

Xesús Lage

UNIVERSIDAD DE VIGO

Antón Losada – Marta Gómez

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

*Queremos dedicar este trabajo a Xan
Bouzada, in memoriam, génesis e
inspiración de este trabajo*

Resumen: Nuestro análisis tiene como objeto desarrollar un esquema que explique las principales pautas de desarrollo de las políticas culturales en Galicia, desde el comienzo de la autonomía política y la institucionalización del gobierno autónomo a partir de los años ochenta, hasta su pleno desarrollo y consolidación. El esquema de análisis describe y explica el funcionamiento de la red de actores y sus modos prevalentes de relacionarse e interactuar, con especial dedicación al impacto de la consolidación del gobierno autónomo como institución central en el cambio de política cultural y el impulso de nuevos modos de relación entre los diferentes actores. También, se aportan algunas hipótesis que permiten explicar las diferencias principales con las políticas culturales del estado y otras comunidades autónomas. Finalmente, Nuestro esquema de análisis evalúa los objetivos, contenidos y resultados de las políticas culturales en Galicia.

Palabras clave: Galicia, autonomía, instituciones, políticas culturales

Abstract: *Our analysis will focus on the development of a comprehensive framework in order to explain the main patterns of development for cultural policies in Galicia, since the beginning of political autonomy and the institutionalization of regional government in the 80's, till its present development and consolidation. The framework for analysis will seek to explain the performance of the actor's network and its main ways of relations and interactions, with special focus on the impact of the consolidation of the regional government as a central institution for change in cultural policy and development of new forms for relation between principal actors. Also, our framework will provide some explanations for main differences regarding Spanish state cultural policies or cultural policies in other regions. Finally our analysis will evaluate objectives, contents and results of cultural policies in Galicia.*

Keywords: *Galicia, autonomy, institutions, cultural policies*

Nuestro análisis sobre las políticas culturales en Galicia se ha desarrollado como miembros del equipo de Investigación sobre políticas culturales dirigido por el profesor Rodríguez Morató, en el marco teórico y metodológico proveído por la investigación colectiva del Plan Nacional de I+D+I “El Sistema de la Polí-

tica cultural en España”; un proyecto que estudia comparativamente los procesos de institucionalización de esta política en una muestra significativa de comunidades autónomas españolas.

A través del análisis y evaluación de los productos de las políticas y el trazado e identificación de los esquemas y marcos de relación establecidos entre los diferentes actores, hemos podido identificar dos modelos de diseño e implementación de políticas culturales en Galicia. Ambos modelos han competido y convivido, especialmente a partir de la consolidación de las instituciones autonómicas.

Esa convivencia competitiva ha definido el mapa del sistema cultural gallego y explica los principales rasgos característicos de la política cultural en Galicia. Igualmente, argumentará el núcleo central de nuestra tesis: cómo las políticas culturales en Galicia han ido evolucionando desde la dependencia de actores y estrategias que operaban sin una visión de país a la hora de formular sus decisiones y más influidos por criterios locales o de oportunidad, a la autonomía causada por la aparición y movilización de nuevos actores decididos a diseñar e implementar una política cultural propia con dimensión y alcance nacional.

Galicia posee una potente base cultural construida sobre una lengua propia hablada y entendida por la gran mayoría de la población y un extenso repertorio de usos, costumbres, estructuras de parentesco y estrategias productivas-, pero ha carecido siempre de base histórico institucional. Galicia presenta un peculiar *déficit histórico político-institucional*. Su temprana inserción en la monarquía territorial centralizada española significó la privación de precedentes históricos de autogobierno.

La depotenciación de La Junta del Reino de Galicia como referente prueba esa diferencia específica frente a otras naciones como Catalunya o Euskadi (Máiz 1984). La transición a la democracia y la Constitución de 1978, con su modelo cuasi federal de *Estado de las Autonomías*, situando a Galicia como “nacionalidad histórica”, en el seno de la “Nación española”, va a cambiar esta dinámica.

El modelo institucional de la Comunidad Autónoma se despliega en una Asamblea legislativa con 75 diputados, un Consejo de Gobierno (Xunta) que dirige su Administración y un Tribunal Superior de Justicia, integrado en la organización general de las Administración de Justicia del Estado. El Parlamento elige entre sus miembros al Presidente de la Comunidad, quien a su vez nombra y preside el Consello de Goberno.

La Administración Autónoma de Galicia instaló sus servicios centrales en la ciudad de Santiago de Compostela, capital histórica o sentimental del país gallego (Máiz, Losada 2000), pero tradicionalmente postergada por la Administración del Estado a no ser cabeza de provincia. Compostela carecía de tradición de liderazgo nacional o infraestructura administrativa, una circunstancia

extensible a todas las capitales gallegas, circunscritas a una visión y liderazgo de carácter provincial.

Tras la etapa preautonómica (1979-1981) la centrista UCD emerge como principal fuerza política y se ocupa principalmente en la constitución del marco legal e institucional de la Autonomía Gallega. La primera legislatura (1981-1985) con Fernández Albor y Alianza Popular (AP) gobernando en minoría, presenta el balance de una administración que coordina con graves dificultades y carencias su crecimiento.

La segunda legislatura (1985-1989) vendrá marcada por la crisis política promovida por el Vicepresidente, y verdadero hombre fuerte del gobierno gallego, Xosé Luis Barreiro. Saldada con la permanencia de Fernández Albor y AP al frente de la Xunta y la salida de Barreiro junto con un grupo minoritario de diputados, dejó al gobierno en una situación de “interinidad”, bloqueo parlamentario, pérdida de iniciativa política y capacidad de gestión bajo mínimos hasta el año 1987.

Una convulsa moción de censura fuerza la caída del gobierno Popular. Una coalición de tres partidos asume el gobierno: PSOE y -por primera vez en la historia de Galicia- dos nacionalistas moderados: Coalición Galega y Partido Nacionalista Galego. El acceso al poder de esa coalición tripartita sostendrá apenas dos años la presidencia del socialista González Laxe, hasta la segunda dimisión del propio Barreiro, en aquel momento nuevamente Vicepresidente de la Xunta.

Las volatilidad política que marcan el nacimiento de la Autonomía Gallega¹ y un escenario político marcado por el dominio de partidos de ámbito estatal con una presencia muy limitada de fuerzas nacionalistas, generaron hasta la década de los Noventa un proceso de negociación y transferencias de recursos dominado por las prioridades de la Administración Central.

La llegada de Manuel Fraga a la presidencia de la Xunta (1989) y sus sucesivas mayoría absolutas marcarían un cambio de tendencia, dibujando una negociación más equilibrada (Máiz, Losada 2000). Tras cuatro legislaturas, Fraga se ve obligado a dejar paso a una coalición de socialistas y nacionalistas que gobernará a su vez hasta la vuelta de los Populares en 2009, liderados por Alberto Núñez Feijóo y de nuevo con mayoría absoluta.

Galicia ha sido históricamente una sociedad mayoritariamente agraria. Será en la década de los Setenta cuando la población activa del sector primario baje del 50% de la población total y no será es hasta la segunda mitad de la década de los ochenta del pasado siglo (1988) cuando el sector servicios supere al sector agrario como primer sector de ocupación². Datos con especial relevancia considerando las

1. El Estatuto de Autonomía se aprueba en un referéndum que no llega al 40% de participación y las sucesivas elecciones autonómicas superan escasamente porcentajes del 50%.

2. INE. *Encuesta Población Activa*. Resúmenes comparativos por CCAA. 1976 T III-1995 T IV.

variables sociológicas que definen al sector primario gallego: (i) Economía autocentrada y sistema de propiedad minifundista, dificultando la generación de excedentes y cualquier innovación, (ii) alta dispersión de la población en pequeños núcleos para minimizar los costes de explotación de las pequeñas parcelas agrícola, generando un espacio social marcado por el aislamiento por las deficientes comunicaciones, las relaciones familiares y de tipo clientelar y los déficits de formación y educación, (iii) fuerte incidencia de los procesos migratorios en la población como salida ante una realidad sin perspectivas, una economía de subsistencia, y una sociedad ruralizada dominada por grupos (Iglesia, elites locales, administración) que resisten ferozmente cualquier intento de modernización; entre 1860/1970 se calcula que emigraron desde Galicia 1.193.476 personas (Villares 1984), acelerando dinámicas de envejecimiento y feminización en la población al emigrar principalmente jóvenes.

El primer tercio de siglo supone un lento despertar para la economía gallega, basado en el aumento de la comercialización ganadera gracias al asociacionismo, la llegada del ferrocarril, y el fuerte crecimiento de la pesca y sus industrias derivadas, en especial la conservera y la naval (Carmona 1996).

Los años de la autarquía franquista representan para Galicia un retroceso económico y social notable. Galicia queda fuera del circuito económico estatal y sin poder recurrir a la emigración. El país experimenta un verdadero *gran salto hacia atrás* (Máiz, Losada 2000) que supone un freno para la transformación del sector agro-ganadero y la vuelta de la economía agraria de subsistencia, la primacía de lo local, las relaciones sociales de dependencia y clientelismo en un entorno de represión social y dominado por elites y grupos claramente reaccionarios. En estos años, 1940-1960, según datos del Banco de Bilbao, Galicia pierde 1.21 puntos de su participación en el PIB español.

Las décadas de los Sesenta y Setenta suponen el inicio de un proceso de creciente y sostenido desarrollo económico y social que alcanza hasta nuestros días. En apenas treinta años, la economía gallega logrará triplicar su tamaño. Sin embargo, este proceso presenta en Galicia una característica peculiar y de importantes consecuencias: el desarrollo e industrialización no trajeron consigo el abandono del campo (Colino y Pérez Touriño 1983). La introducción del capitalismo se hizo respetando y aprovechando la distribución minifundista gracias precisamente al lento desarrollo industrial (Pérez Touriño 1983). Esta dinámica generó como efectos principales: (i) lenta conformación de una trama urbana de corte moderno, (ii) desarrollo urbano guiado por una peculiar simbiosis con lo rural, donde aparece la figura del trabajador con actividad y propiedad agrícola y (iii) retraso en la construcción de una cultura claramente urbana en favor de un lento proceso de modernización de las prácticas sociales rurales.

El sistema de poblamiento resultante reforzó el histórico policentrismo. Se configuró tres subsistemas distintos: el conformado por las ciudades, que presiden áreas urbanas con núcleos urbanos menores de complementariedad diversa; el de los lugares centrales, constituido por pueblos con distintas funcionalidades que mantienen flujos con otros territorios circundantes, y/o ejercen de cabeceras comarcales; y el resto de las entidades de población de asentamientos marcadamente rurales, fuertemente envejecidos y en retroceso demográfico. (Precedo 1994) Sobre esta vertebración jerarquizada de asentamientos se reconocen dos realidades estructurales solapadas de múltiple alcance: una vertical que divide el corredor de la franja litoral atlántica, conectado por una autopista de peaje, del interior rural; otra horizontal, entre el norte y un sur de la comunidad autónoma cada vez más interconectado con el norte de Portugal (Lage 2003).

La décadas de los Ochenta y los Noventa suponen un paso sustantivo en el peculiar proceso de modernización de la economía gallega. Vienen marcadas por la pérdida de peso del sector primario -que aún así doblará la media española- y un acelerado proceso de terciarización de la economía (García González-Llanos 1996). El sector servicios actúa como el principal motor del proceso de concentración y urbanización de Galicia, sirviendo además como amortiguador de las crisis, recesiones y destrucción de empleo experimentadas en otros sectores más tradicionales, como el agrícola, el pesquero o el naval. Los cambios han significado así mismo una creciente internacionalización de la economía gallega, con un incremento notable de las importaciones y las exportaciones.

La Autonomía y los importantes niveles de autogobierno que implica han constituido un elemento determinante en la evolución de la economía gallega, tanto en distribución de gasto de recursos públicos antes gestionados por el Gobierno Central, como en capacidad para articular los intereses de los diferentes sectores productivos y sociales de Galicia en las políticas de ámbito estatal o Europeo. Desde la Autonomía y sus instituciones se ha implementado un amplio abanico de políticas determinantes en el proceso de modernización de la economía gallega. (i) Políticas innovadoras y capaces de aportar valor añadido neto, como es el caso de las políticas para la pesca, con la transformación radical del marco normativo tradicional (Losada, 2000) y (ii) Políticas más convencionales pero necesarias como: la mejora de las infraestructuras en especial la comunicación por carretera y el suelo industrial, la expansión de la oferta educativa y universitaria, con la creación de dos nuevas universidades (A Coruña y Vigo), las telecomunicaciones o la mejora y extensión de la oferta sanitaria.

Las instituciones autonómicas se han convertido en un actor principal y extraordinariamente relevante dentro las diferentes arenas sectoriales de las políticas. Un actor que, además de disponer de capacidad de intervención y regulación, gestiona

un volumen de recursos económicos y financiero determinante para la evolución y crecimiento de la economía gallega.

El impacto sobre las precondiciones sociales del país gallego de estos procesos de transformación social, económica e institucional ha sido muy significativo. De manera directa e inmediata han supuesto una mejora sustancial de la calidad de vida de la mayoría de la población: mayor capacidad de consumo, mejor acceso a la cultura, la educación y la información, mayor facilidad para la comunicación y un avance significativo para Galicia en cuanto a su modernización y urbanización.

Esta conjugación de una serie de factores económicos, sociales y políticos que transforman notablemente el panorama sociológico gallego ha generado una amplia transformación de las relaciones sociales y en las percepciones y expectativas de la población, lo que facilitaría el inicio de la asunción de una identidad colectiva supra-local generalizada que, sin poder denominarla identidad nacional, si se puede afirmar que conforma una identidad diferencial gallega (Cabrera 1994).

La política cultural de Galicia en la preautonomía y la transición

Hasta la llegada de la Transición y de la consolidación de la Autonomía, debido a la ausencia de instituciones que asumiesen oficialmente la defensa de la cultura gallega, la actividad cultural recaía principalmente en tres actores que actuaban de manera dispersa e inconexa: diputaciones, asociaciones culturales y Real Academia Galega.

En la esfera pública, actuaban las cuatro Diputaciones Provinciales. Eran administraciones con competencias poco claras en materia de política cultural, que han jugado un papel irregular y discontinuo durante el periodo preautonómico. Preferentemente se centraron en la financiación de iniciativas y eventos concretos, primordialmente vinculados a la celebración o recreación de las tradiciones y el folklore gallego. El ejemplo más acabado de este tipo de actuaciones, lo conformó durante décadas el Ballet Gallego Rey de Viana, sostenido por la Deputación de A Coruña.

En el ámbito privado, operaba el asociacionismo cultural que surge en Galicia en el periodo de postguerra. Con la dictadura franquista, instituciones políticas y activistas del nacionalismo gallego como *Nós*, el *Seminario de Estudos Galegos* o el *Partido Galeguista* desaparecen. En plena dictadura, los esfuerzos del nacionalismo pasan de centrarse en el ámbito político a priorizar la acción cultural. Nace así a mediados de la década de los cincuenta la Editorial Galaxia y, pocos años después, en Madrid, el colectivo *Castelao* y el grupo literario *Brais Pinto*.

La década de los sesenta supone el surgimiento de un potente movimiento cultural asociativo en Galicia, con el nacimiento de entidades como la *Asociación Cultural O Facho* en 1963. También en los años setenta, nacen agrupaciones como *O Eixo* en Santiago de Compostela, o la *Agrupación Cultural Alexandre Bóveda* en A Coruña,

creándose así un fenómeno por el cual el número de asociaciones culturales llegaría a alcanzar aproximadamente las cincuenta (Álvarez Bravo 2008). La ausencia de las instituciones públicas fue cubierta por las actividades promovidas por estas asociaciones, que incluían actos en defensa del idioma propio, del teatro y el cine gallegos, la edición de publicaciones o la celebración de seminarios, conferencias y cursos.

Como puede apreciarse, al hablar del asociacionismo cultural en Galicia, lengua y cultura están íntimamente ligadas. Prueba de ello es que la actividad primordial de los principales movimientos culturales y los autores más destacados de la literatura gallega, como Castela o Rosalía de Castro, fue su compromiso con la lengua gallega. Por esta razón, destaca el importante papel jugado por la Real Academia Galega, institución nacida en Cuba en 1906 con el objetivo principal el estudio de la cultura gallega y, especialmente, la ilustración, defensa y promoción del idioma gallego. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que ni su trayectoria ni su acción fueron siempre estables. Su capacidad para llevar a cabo iniciativas culturales se vio truncada a menudo por dificultades presupuestarias, ya que, además de las cuotas que aportaba cada socio, la posibilidad de desarrollar sus actividades dependía de la colaboración económica de las Diputaciones Provinciales y otros organismos administrativos. Colaboraciones que no siempre tuvieron éxito y siempre estuvieron muy sujetas a los vaivenes políticos.

La transición y la aprobación de la Constitución Española conllevan un proceso de descentralización que permite alcanzar a nacionalidades históricas como Galicia un notable grado de autogobierno y convierte a sus gobiernos en actores con alta capacidad para definir y llevar a cabo políticas públicas propias.

En el caso gallego, la aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia en 1981, dotaba al gobierno y al Parlamento de amplios poderes en materias relacionadas con la educación y la cultura. En concreto, su artículo 32, establece que le corresponden a la Comunidad Autónoma la *“defensa y promoción de los valores culturales del pueblo gallego”*.

Junto con estos cambios políticos, durante los últimos años de la dictadura y el comienzo de la etapa democrática, comenzaron a surgir fuertes presiones de diversos sectores de la sociedad civil local (movimientos asociativos, profesionales del ámbito de la cultura...) que demandaban la necesidad de impulsar políticas culturales propias y más decididas. Esta demanda encontró apoyo en algunas administraciones locales que, aprovechando la llegada de la democracia, apostaron por concebir y diseñar diversos programas de acción cultural local.

Con el desarrollo de la autonomía y la dotación de las consiguientes estructuras administrativas, el gobierno autonómico, además de asumir competencias en diversas materias, pasaría a convertirse en un actor principal en torno al cual comenzarán a girar el resto de actores de la política cultural, principalmente debido

al volumen de recursos económicos, técnicos y legales que pasará a gestionar de manera progresiva.

Desde la aprobación del Estatuto de Autonomía en 1981, el compromiso con la defensa de la cultura gallega por parte del recién creado gobierno gallego fue firme. Prueba de ello es la creación del *Consello da Cultura Galega*. Nacido en 1983, el *Consello da Cultura Galega*³ es un órgano asesor y consultivo, con capacidad de iniciativa, investigación y organización, que goza de personalidad jurídica propia y que actúa con independencia respecto a los poderes de la Comunidad Autónoma y su Administración. Su función primordial, como así consta en sus estatutos, es la defensa y promoción de los valores culturales del pueblo gallego.

El papel jugado por esta institución en la política cultural gallega resulta fundamental, si bien conviene señalar que no siempre su capacidad de actuación fue la misma. Su financiación fue inicialmente escasa e irregular, hasta que un acuerdo entre el propio *Consello*, el gobierno autonómico y el Parlamento decide que su financiación forme parte de los presupuestos de la Comunidad Autónoma.

La principal característica que define esta época es la consolidación de las políticas culturales de la Xunta para su uso simbólico como elemento constructor de la legitimidad política y social de la autonomía (Villares 2005). Las políticas culturales autonómicas se convierten en un instrumento estratégico al servicio de la consolidación de las propias instituciones autonómicas.

En este sentido, las políticas culturales de la Xunta durante los años 80 tuvieron como prioridad la creación y consolidación de instituciones culturales públicas con un potente contenido simbólico (*Consello da Cultura Galega*, relanzamiento de la Real Academia Galega, CRTVG), antes que el apoyo y habilitación de la potencialidad de los actores que conformaban lo que podríamos llamar la “sociedad civil cultural”.

Esta tendencia a un uso simbólico, estratégico y oportunista de las políticas culturales se mantendría bajo los gobiernos del Alianza Popular de Fernández Albor y también bajo el corto período del gobierno tripartito. A pesar de que el gobierno de González Laxe intentó imprimir nuevos criterios organizativos y de participación social, el resultado fortaleció una administración pública autonómica de la cultura proveedora de recursos que alimentó la espiral de la dependencia clientelar.

■ **La política cultural de Galicia tras la consolidación autonómica**

En el periodo que arranca con el acceso de Manuel Fraga a la Xunta hasta hoy, podemos observar dos grandes etapas respecto a lo que Joan Subirats (Richardson

3. <http://www.consellodacultura.org/>

1982, Subirats 1992) denominaría “*estilo*” de políticas; en este caso, políticas culturales, entendiendo por “*estilo*” la forma y la estrategia de aproximación a una política pública desde el gobierno.

En una primera fase, la etapa que comprende las cuatro legislaturas de gobierno de mayoría absoluta del Partido Popular (1989-2005) y, en un segundo momento, la etapa de gobierno bipartito comprendida entre 2005 y 2009.

En lo referente a la primera etapa, encontramos durante el periodo comprendido entre 1990 y 2005, una política cultural muy vinculada a la política turística, con una Consellería de Cultura muy potente en cuanto al volumen total de recursos económicos que manejaba.

Aunque el dato debe valorarse con prudencia dado que dentro de su presupuesto estaba incluida el área de Turismo, con instituciones de gestión turística como Turgalicia o el Xacobeo S.A y la Compañía de Radio Televisión de Galicia (CRTVG); entidades todas que absorbían de recursos.

En lo referente a “*estilo*” de política cultural llevada a cabo podemos afirmar que se trataba de una política poco planificada, muy jerarquizada e intervencionista. Las relaciones entre la administración autonómica y el resto de actores del ámbito cultural se producían de manera casi personal o clientelar, sin coordinación entre la administración y estas entidades a la hora de diseñar e implementar la política cultural. Se trataba más bien de un mero intercambio entre demandas por parte de los actores y recursos destinados a atenderlas, en forma de ayudas económicas o subvenciones desde la administración autonómica. Un intercambio primordialmente jerárquico y casi siempre, de arriba hacia abajo. Las demandas de los diferentes actores tendían a ajustarse a la oferta de recursos.

La derrota del Partido Popular en las elecciones autonómicas celebradas en 2005 traería consigo el inicio de la segunda etapa en cuanto a política cultural autonómica se refiere. El cambio de color político será un factor de transformación importante. Por primera vez un partido de corte nacionalista entraba en el gobierno autonómico, tras un pacto con el Partido Socialista de Galicia.

Una vez en el poder y, en lo que a política cultural se refiere, se va a producir entre los dos socios de gobierno un debate sobre la estructura que debía adoptar la nueva Consellería de Cultura. En concreto, el nuevo gobierno bipartito se planteaba si la Dirección General de Turismo, la CRTVG, Turgalicia o Xacobeo SA debían seguir formando parte de la Consellería de Cultura, o debían integrarse en otras áreas relacionadas con la política comercial o industrial.

Con la decisión final de desvincular estas áreas de la nueva Consellería de Cultura y Deportes, el nuevo gobierno autonómico pretendía desmarcarse de “*una connotación demasiado mercantil de la política cultural*” (Carlos Amoedo, exsecre-

tario xeral Cultura, entrevista personal, 2011) que había caracterizado a los dieciséis años de mayoría absoluta de Manuel Fraga y apostar por los diferentes sectores del ámbito cultural.

El volumen de recursos manejados durante esta legislatura fue limitado, tanto por no contar ya con el presupuesto destinado a Turismo, como por los altos costes que suponía la construcción de la Ciudad de la Cultura. Por ello, la apuesta del gobierno bipartito por un nuevo modelo cultural traería consigo no solamente los cambios organizativos mencionados, sino también asumir un nuevo concepto de la relación que debía existir con el resto de actores de la política cultural y aprender a gestionar una Consellería que dispondría de un volumen total de recursos menor.

Con respecto a este último aspecto es preciso aclarar que la reducción del volumen presupuestario que manejaría la nueva Consellería de Cultura y Deporte no implicó, como puede parecer a primera vista, una reducción del volumen de recursos destinados a actividades culturales. Por ello, cuando nos fijamos detalladamente en la evolución presupuestaria que han tenido la Consellería a lo largo de los últimos años, debemos ser cautelosos y ponderar adecuadamente las cifras. La dotación presupuestaria de la Consellería de Cultura durante los años de gobierno de mayoría del Partido Popular era una de las más altas a nivel estatal y puede, en apariencia, parecer que el gobierno bipartito “congeló” la inversión en cultura.

TABLA 1
PRESUPUESTOS CONSELLERÍA DE CULTURA GALICIA 1989-2009

AÑO	PRESUPUESTO TOTAL XUNTA	PRESUPUESTOS CULTURA	%	EURO CULTURAL	DENOMINACIÓN CONSELLERÍA
1992	2.671.642.897	53.350.967	2,00%	19,47	Cultura e Xuventude
1993	2.954.364.237	53.453.968	1,81%	19,19	Cultura e Xuventude
1994	4.561.394.757	70.918.629	1,55%	25,21	Cultura
1995	4.749.746.469	60.512.381	1,27%	21,42	Cultura
1996	4.926.044.751	55.444.262	1,13%	20,22	Cultura
1997	5.229.112.497	129.833.411	2,48%	47,65	Cultura, Comunicación Social e Turismo
1998	5.538.929.814	162.861.130	2,94%	59,78	Cultura, Comunicación Social e Turismo
1999	5.888.188.405	189.563.293	3,22%	69,43	Cultura, Comunicación Social e Turismo

AÑO	PRESUPUESTO TOTAL XUNTA	PRESUPUESTOS CULTURA	%	EURO CULTURAL	DENOMINACIÓN CONSELLERÍA
2000	6.249.948.499	191.018.944	3,06%	69,92	Cultura, Comunicación Social e Turismo
2001	6.758.538.309	207.469.991	3,07%	75,91	Cultura, Comunicación Social e Turismo
2002	7.197.165.009	226.288.327	3,14%	82,67	Cultura, Comunicación Social e Turismo
2003	7.749.073.962	236.354.000	3,05%	85,91	Cultura, Comunicación Social e Turismo
2004	8.162.674.951	287.514.962	3,52%	104,51	Cultura, Comunicación Social e Turismo
2005	9.090.326.907	304.703.203	3,35%	110,31	Cultura, Comunicación Social e Turismo
2006	9.911.726.030	164.795.097	1'66%	59'80	Cultura e Deporte
2007	10.785.743.077	175.103.653	1'62%	63'15	Cultura e Deporte
2008	11.556.123.655	185.000.000	1'59%	66'31	Cultura e Deporte
2009	11.792.823.088	178.663.791	1'51%	63'89	Cultura e Deporte

(Fuente: elaboración propia, en millones de Euros)

Sin embargo, si dejamos de observar el presupuesto bruto que cada gobierno destinó a la Consellería, para centrarnos en lo que realmente se puede considerar inversión en actividades culturales, encontramos que durante las cuatro legislaturas del gobierno del Partido Popular, el presupuesto de CRTVG, Turismo y otras actividades no puramente relacionadas con la cultura, como la promoción del Camino de Santiago, tenían un peso presupuestario muy importante, absorbiendo el 50% de los recursos destinados a la Consellería de Cultura. Igualmente, el salto cuantitativo que se produce en la última legislatura del PP tiene un único factor explicativo: la construcción de la parte principal del macro complejo de la Ciudad de la Cultura en Santiago de Compostela.

Las tres tablas siguientes presentan de manera gráfica tanto los cambios organizativos entre modelos, como su impacto tanto en volumen como prioridades presupuestarias. Se mantiene el grueso de los recursos específicamente culturales y se reordenan las preferencias primando las políticas de promoción cultural frente a las políticas de patrimonio y la apuesta firme por dedicar recursos a nuevos modelos de gestión en organismos autónomos como la Axencia Galega de Industrias Culturais (AGADIC).

TABLA 2
DIFERENCIAS ORGÁNICAS CONSELLERÍA DE CULTURA GOBIERNOS PP/GOBIERNO BIPARTITO

ELEMENTOS COMÚNES	ELEMENTOS DIVERGENTES
Secretaría Xeral	Dirección Xeral de Comunicación e Audiovisual. (Gobiernos PP)
Dirección Xeral de Creación e Difusión Cultural.	Dirección Xeral de Turismo (Gobiernos PP) CRTVG. Xacobeo, Turgalicia (Gobiernos PP)
Dirección Xeral de Patrimonio Cultural	
	Dirección Xeral de Deportes (Gobierno Bipartito)
IGAEM	AGADIC (Gobierno Bipartito)

(Fuente: Elaboración Propia)

TABLA 3
IMPACTO PRESUPUESTARIO DE LAS DIFERENCIAS ORGÁNICAS CONSELLERÍA DE CULTURA GOBIERNOS PP/GOBIERNO BIPARTITO

AÑO	PRESUPUESTO TOTAL DE LA CONSELLERÍA	PRESUPUESTO DESTINADO A TURISMO/DEPORTE	PRESUPUESTO DESTINADO COMUNICACIÓN SOCIAL	PRESUPUESTO POLÍTICA CULTURAL	%
2002	226.288.327	30.581.062	96.966.442	138.740.823	61'31%
2003	236.354.000	32.707.000	100.938.600	102.708.400	43'45%
2004	287.514.962	37.374.742	111.796.338	138.343.882	48'11%
2005	304.703.203	44.516.959	117.822.402	142.363.842	46'72%
2006	164.795.097	34.827.528		129.967.569	78'86%
2007	175.103.653	38.354.815		136.748.838	78'09%
2008	185.000.000	48.514.425		136.485.585	73'77%
2009	178.663.791	41.255.760		137.408.031	76'90%

(Fuente: Elaboración Propia)

TABLA 4
 EVOLUCIÓN DEL PRESUPUESTO DE CULTURA POR UNIDADES DIRECTIVAS ÚLTIMA LEGISLATURA PP

	2001	2002	2003	2004	2005
Secretaría General	25,6	20,4	19,4	27,6	27,3
D.G. de Promoción Cultural	10,4	10,2	10,3	8,5	8,1
D.G. de Patrimonio Cultural	10,8	10,6	10,8	9,5	8,9
D.G. de Comunicación y Audiovisual	38,5	42,8	42,6	38,8	38,6
D.G. de Turismo	12,1	13,5	13,8	13,0	14,6
Organismos Autónomos (IGAEM)	2,6	2,5	3,1	2,7	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(Fuente: elaboración propia, en porcentajes sobre total presupuesto Consellería)

TABLA 5
 EVOLUCIÓN DEL PRESUPUESTO DE CULTURA POR UNIDADES DIRECTIVAS GOBIERNO BIPARTITO

	2006	2007	2008	2009
Secretaría General	35,9	34,2	31,9	29,1
D.G. de Creación y Difusión Cultural	21,6	22,2	23,0	21,8
D.G. de Patrimonio Cultural	16,7	17,1	17,4	17,9
D.G. para el Deporte	21,1	21,9	22,7	23,0
Organismos Autónomos (IGAEM, AGADIC)	4,7	4,7	5,1	8,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

(Fuente: elaboración propia, en porcentajes sobre total presupuesto)

Además de desvincular la política cultural de la turística, el gobierno bipartito pretendía marcar una diferencia con respecto a los gobiernos anteriores, apostando por una visión más global a la hora de diseñar la política cultural y por una mayor planificación para apostar por “*la potenciación y el fortalecimiento*” de la cultura propia (Carlos Amoedo, Consellería de Cultura bipartito, entrevista personal 2011).

Para ello consideraron necesario apostar por la vertebración de los diferentes sectores del ámbito de la cultura introduciendo nuevas formas de gobernanza, como es el caso de la AGADIC, la Agencia Gallega de las Industrias Culturales, que merece

mención aparte si queremos comprender mejor el análisis de la interacción entre los actores de la política cultural.

Después de unos meses en el gobierno, y una vez efectuados los cambios organizativos más importantes en cuanto a la Consellería de Cultura, el gobierno bipartito consideró que el IGAEM, (Instituto Galego de Artes Escenas e Musicais), creado quince años antes, presentaba síntomas claros de inadaptación a las necesidades y retos de la política cultural gallega. Percibían además que el IGAEM había dejado al margen a una parte importante del sector industrial cultural gallego: las empresas del ámbito multimedia y audiovisual.

Fruto de estas consideraciones, y después de no pocas alegaciones normativas, se aprobaba la creación de la Agencia Gallega de las Industrias Culturales. La ley 4/2008, de 23 de mayo determinaba que sería objetivo de AGADIC el impulso y la consolidación del tejido empresarial en el sector cultural gallego, a través de la cooperación en la aportación de factores productivos, el fomento de la oferta de bienes y servicios y la asignación de ingresos suficientes y estables.

Uno de los propósitos clave del gobierno bipartito fue tratar “de funcionar con mayor transparencia y mayor trazabilidad en la acción político administrativa” ya que consideraban que no se podía dar un paso adelante “en una democracia tan débil como la gallega si no se cambiaban los procedimientos de funcionamiento y la política administrativa característicos de la etapa anterior” (Carlos Amoedo, Consellería de Cultura bipartito, entrevista personal 2011). A tal fin, se abordó una intensa agenda regulativa donde, junto a leyes como la del Libro, la ley que crea el AGADIC o la ley de subvenciones, se desarrolló una intensa labor de regulación de los procesos de acceso a los recursos públicos culturales. Si a las leyes, se suman los decretos producidos en el ámbito cultural, el porcentaje sobre el total de la producción regulativa de la Xunta bipartita asciende hasta un 11’3%.

TABLA 6
PRODUCCIÓN LEGISLATIVA CULTURAL EN GALICIA 1981-2009

	TOTAL LEYES	LEYES CULTURALES	%
LEGISLATURA 1981/1985	40	5	12’5
LEGISLATURA 1985/1989	41	1	2’4
LEGISLATURA 1989/1993	44	1	2’2
LEGISLATURA 1993/1997	44	3	6’8
LEGISLATURA 1997/2001	33	1	3
LEGISLATURA 2001/2005	40	1	2’5
LEGISLATURA 2005/2009	53	7	7’6

(Fuente: elaboración propia)

La siguiente tabla 5 sintetiza las diferencias que se pueden constatar en los modelos regulativos alternativos que desarrollaron, primero los gobiernos del Partido Popular y luego el gobierno Bipartito.

TABLA 7
 DOS MODELOS DE REGULACIÓN CULTURAL

GOBIERNOS DEL PARTIDO POPULAR	GOBIERNO BIPARTITO
Legislación centrada en el patrimonio cultural	Regulación centrada en producción y difusión cultural
Limitada producción normativa, Predominio de la refundición de normativa previa	Producción normativa abundante e innovadora
Vinculación limitada con la promoción de la lengua y la política lingüística	La promoción de la lengua y la política lingüística como eje vertebrador

(Fuente: elaboración propia)

El gobierno bipartito hizo también una apuesta firme por la modernización de los procesos de elaboración de las políticas culturales y la institucionalización de la elaboración de estadísticas culturales “*incluso sabiendo que podía haber datos contra-productivos*”. El objetivo era contribuir a “*un debate sobre las políticas públicas más objetivo y menos ideologizado*”. (Carlos Amoedo, Consellería Cultura Bipartito, entrevista personal) Para lograr este fin, se estableció un convenio con el Consello da Cultura Galega para el desarrollo del Observatorio da Cultura Galega y la publicación anual de informes sobre la situación de la cultura gallega.

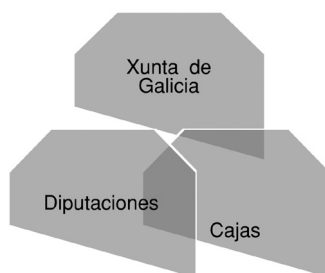
Análisis de los actores de la política cultural gallega

El enfoque y la metodología de nuestra investigación sobre la política cultural gallega se han orientado hacia el trazado de los modelos de interacción entre los diferentes actores. Nos valemos de un análisis orientado hacia la interacción de la política cultural, que se concentra en las relaciones entre los diferentes actores, así como en sus percepciones, objetivos e intereses y el efecto que éstos tienen en la implementación de una política pública..

En Galicia, podemos observar cómo tradicionalmente las interacciones se han producido de manera principal alrededor de las decisiones, recursos y estrategia de tres actores que actúan como tres grandes islas, con conexión irregular y puntual entre sí: la Administración Autonómica, las Diputaciones Provinciales y las Cajas de

Ahorros. En torno a estos tres actores principales escasamente coordinados entre sí, han girado y pivotado el resto de actores de la política cultural gallega con dinámicas igualmente descoordinadas y desconectadas (figura 1):

Figura 1
Modelo tradicional de relación actores política cultural Galicia



(Fuente: elaboración propia)

La administración autonómica

Desde la consolidación de la autonomía y la dotación de las consiguientes estructuras administrativas, el gobierno autonómico juega progresivamente como el actor principal sobre el que girará la política cultural, debido al volumen de recursos económicos, técnicos y legales que dispondrá para gestionar. A pesar de que el volumen de recursos no varió, salvo excepciones, se ha comprobado cómo, tanto la orientación de la política cultural como el estilo de llevarla a cabo, variaron sustancialmente entre la época del gobierno de mayoría absoluta del Partido Popular y el gobierno bipartito entre 2005 y 2009).

Cabe observar en la primera etapa una política cultural con un bajo grado de planificación y programación. Las relaciones entre la administración autonómica y el resto de actores del ámbito cultural se asentaban sobre esquemas de relación personales o clientelares. No existía un grado alto de coordinación entre la administración y estas entidades a la hora de diseñar e implementar la política cultural. Se trataba de un intercambio entre demandas por parte de los actores y transferencia de recursos desde la administración autonómica.

Centrándonos en la segunda etapa, apreciamos como, a través de los cambios en la estructura, el gobierno bipartito pretendía marcar una diferencia con respecto a los gobiernos anteriores, apostando por una visión más global a la hora de diseñar la política cultural y por una mayor planificación. Para ello era necesario apostar

por la vertebración de los diferentes sectores del ámbito de la cultura a través de la apuesta por nuevas formas de gobernanza, como es el caso de la AGADIC, la Agencia Gallega de las Industrias Culturales, o favoreciendo iniciativas a nivel autonómico, como el *Culturgal*, una feria nacional de las industrias culturales. El actor autonómico se marcó como objetivo consciente desarrollar un nuevo modelo de relación entre los actores de la política cultural, jugano un papel de centralidad y ejercer el liderazgo en el diseño e implementación del conjunto de las políticas culturales de Galicia.

Figura 2
Nuevo modelo de relación actores política cultural Galicia



(Fuente: elaboración propia)

Para lograr esa evolución, se consideraba necesario dejar a un lado la discrecionalidad de épocas anteriores en la concesión de subvenciones y ayudas económicas a los diferentes actores de la política cultural, facilitando así la discrecionalidad y la opacidad que permitían alimentar las relaciones de dependencia con las que los diferentes gobiernos del Partido Popular reforzaban su control sobre estos actores.

Para ello, el bipartito aprobó en 2007 la primera ley de Subvenciones de Galicia con el propósito de objetivar y regular la concesión de estas ayudas públicas en función de criterios objetivos y de la capacidad de cada receptor para aprovecharlas y generar actividad cultural. A lo largo de este período, se multiplicó la producción legislativa regulando los procesos y condiciones para el acceso a recursos públicos en el ámbito cultural.

Sin embargo, estos cambios no vinieron acompañados de una verdadera estrategia que permitiese modificar efectivamente el tipo de relación que se establecía con

los diferentes agentes en el ámbito de la cultura. Es cierto que se produce una mayor inversión en programación cultural y que, según nos señala algunos de los actores entrevistados (RAG, Consello da Cultura Galega, AGADIC, asociación editores..) las ayudas económicas a estos agentes se hicieron más transparente y se vieron incrementadas. Pero no se favorece durante esta legislatura una vertebración del sector cultural que, salvo excepciones, se sigue encontrando muy disperso y poco profesionalizado.

Además de los recursos y de las estructuras administrativas, el triunfo de las políticas públicas viene, en gran parte, determinado por la capacidad que tenga uno o varios actores, en este caso la administración autonómica, para ejercer *“un papel de liderazgo en la búsqueda de soluciones y la cooperación entre intereses en conflicto”* (Losada, 2000). Ese fue el papel que la administración bipartita no supo desarrollar ni consolidar plenamente (i) en lo que se refiere a profesionalización del sector, donde no supo impulsar plenamente ni articular de manera sistemática y coherente, (ii) en la superación de modelos de relación bilateral con los diferentes actores del sistema cultural gallego, que no supo abandonar e incluso contribuyó a sostener por criterios de pura oportunidad y (iii) en la modernización de las propias políticas, no siendo capaz de desarrollar herramientas y usos potentes de planificación y evaluación.

Las diputaciones provinciales

Nos encontramos, en un segundo nivel, con las Diputaciones Provinciales, administraciones con competencias en materia de cultura más bien difusas, pero que se caracterizan por el importante volumen de recursos económicos manejados y por poseer habitualmente una importante red de equipamientos propios que les permiten actuar entre los principales programadores del panorama cultural gallego.

Resulta destacable la falta de cooperación existente entre las diputaciones y la administración autonómica, ya que a la hora de diseñar las diferentes programaciones culturales resulta frecuente que las Diputaciones cuenten con su propio Departamento de Cultura y marquen su agenda cultural; al margen de un gobierno autonómico con quien entran a colaborar en ocasiones muy puntuales y siempre desde un grado notable de desconfianza *“...las CCAA se crearon para evitar el centralismo que decidía todo en Madrid, y ahora tenemos un centralismo que decide todo en Santiago de Compostela”* (González Bouzán, Técnico Deputación de Ourense, entrevista personal 2011)

La política cultural de estas administraciones se centra en (i) la propia programación que realizan con sus propios equipamientos y (ii) los apoyos que prestan a los diferentes ayuntamientos de la provincia. La relación con los ayuntamientos tiende a responder a modelos de corte clientelar, muy basados en la relación directa y

personal entre los diferentes cargos políticos de la Diputación, fundamentalmente el Presidente, y el resto de alcaldes. El modelo paradigmático lo hallamos en la provincia de Ourense *"este departamento en cultura es una gran familia, donde todos colaboran con todos bajo el paraguas de un gran coordinador al que le gusta la cultura de nuestro territorio que es nuestro presidente de la Diputación. Él marca las directrices y las prioridades y hay que pensar que si no todo, el 90% de lo que ha salido en los últimos años de promoción cultural, parte de él."* (Argimiro Marnotes,. Diputado Cultura. Diputación de Ourense, entrevista personal 2011)

De este modo se observa, quizás de un modo más agudizado, como en las Diputaciones Provinciales se repiten casi los mismos parámetros identificados en la administración autonómica durante la época de los gobiernos Populares: una relación poco estructurada y casi personal con los diferentes actores del campo cultural, la inexistencia de una verdadera evaluación de sus actuaciones y la total ausencia de un Plan Estratégico o Comarcal que permita articular la política cultural que se lleva a cabo en las diferentes provincias.

Las Cajas de ahorros

Hasta la llegada de la crisis económica y la reciente fusión entre Caixanova y Caixa Galicia, las Cajas de Ahorros fueron, por el volumen de recursos que manejaban y los equipamientos que poseían (auditorios, teatros, salas de exposiciones, bibliotecas...), uno de los actores principales de la política cultural gallega, llegando a establecer, con más o menos intensidad o frecuencia, cooperaciones de tipo económico con la mayor parte de los actores de la política cultural, principalmente con aquellos que no pertenecían al ámbito de la administración. Conviene destacar que siempre ha existido un cierto sesgo localista por parte de ambas entidades al centrar su atención Caixanova en las provincias de Pontevedra y Ourense y Caixa Galicia en Lugo y A Coruña.

Ha sido frecuente hasta fechas recientes la colaboración económica de las Cajas con las asociaciones y fundaciones culturales para la realización de actividades, así como la colaboración con los sectores industriales vinculados al mundo editorial o audiovisual. Sin embargo, esta cooperación se limitaba a lo económico y, más esporádicamente, a la cesión de espacios para la realización de actividades por parte de estos agentes sociales.

No existía, ni había la intención por parte de las Cajas, de realizar actividades conjuntas o planificadas ya que, como han señalado la mayor parte de los entrevistados, las Cajas siempre han preferido mantener su propia agenda cultural, con las consiguientes contraprogramaciones que se han producido a lo largo de estos años. *"... ellos prefieren tener su propia agenda cultural. Al final todo es una empresa, y al ser*

una empresa, siempre tratarán de rentabilizar económica y socialmente su actividad. Por tanto quieren que lo que hagan se visualice para que se vea que es una actividad suya. Y eso es así". (González Bouzán, Técnico Deputación de Ourense, entrevista personal 2011)

En la actualidad, con la fusión de ambas Cajas de Ahorros y la difícil situación financiera que atraviesan, las colaboraciones económicas han desaparecido, poniendo en serio "peligro" la supervivencia y las actividades que algunas asociaciones y fundaciones llevaban a cabo. "Era una relación económica y de cesión de espacios (...) Ahora la colaboración económica se redujo a la mínima expresión, tanto con una como con otra, con lo cual para Cultura va a ser un trastorno importante) (Riveira Portela, Concelleira de Cultura Pontevedra, entrevista personal 2011).

En torno a las decisiones y recursos manejados por estos tres actores principales, la administración central, las Diputaciones Provinciales y las Cajas de Ahorros, se articulan las estrategias y movimientos de los restantes actores presentes en la política cultural que repasaremos a continuación. Actores que se caracterizan por un elevado grado de dispersión y un irregular nivel de profesionalización: asociaciones y fundaciones culturales, creadores, asociaciones profesionales, ayuntamientos, instituciones como el Consello da Cultura Galega o la Real Academia Galega o entidades como AGADIC.

Resulta especialmente ilustrativo constatar la limitada presencia y el papel periférico, tanto del **Ministerio de Cultura como de la UE**, en los planteamientos, estrategias y decisiones de la red de actores que conforman el escenario cultural de Galicia. Una situación que ni el Ministerio ni la UE han identificado nunca como problema, o se han preocupado de modificar. Con los sucesivos gobiernos centrales, el ministerio de cultura siempre ha dado la impresión de no encontrar problema alguno en su posición secundaria, siempre que desde las instituciones autonómicas se le asegurase un cierto grado de visibilidad.

En los **pequeños y grandes ayuntamientos**, desde hace más de dos décadas, la política cultural municipal ha experimentado en Galicia una profunda transformación, siendo cada vez más frecuente el número de ayuntamientos que apostaron por crear un servicio específico de cultura y aumentar los presupuestos municipales destinados a esta finalidad. En algunos casos, optando además por incorporar personal cualificado. Esta dinámica vino acompañada de un creciente compromiso cooperativo entre los actores socioculturales locales y los propios técnicos de cultura municipales.

Algo característico de la política cultural de la gran mayoría de los ayuntamientos gallegos, independientemente de su tamaño y color político, es el compromiso y el papel como instrumentos mediadores que han ido desarrollando al favorecer la

implicación y la participación del asociacionismo. También cabe destacar que, independientemente de su tamaño, ninguno de los municipios analizados para nuestro estudio sobre la política cultural gallega posee un Plan Estratégico en materia de cultura y que la evaluación, como en el caso las Diputaciones y en la administración autonómica, constituye aún una asignatura pendiente.

A pesar de estas semejanzas, existen relevantes diferencias entre los grandes y pequeños ayuntamientos. Con respecto a los grandes ayuntamientos, cabe señalar que, en la mayoría de los casos, cuentan con equipamientos propios donde la presencia de técnicos de cultura ha comenzado a ser habitual. Siguiendo la línea de otras administraciones, tampoco resulta frecuente la coordinación con la Consellería de Cultura y las Diputaciones Provinciales, aunque de ellas proceden una parte importante de los recursos para la realización de actividades.

En muchos casos las diferencias de color político funcionan como condicionantes para la existencia de una mayor cooperación económica. Así se ha constatado, por ejemplo, al analizar casos como el ayuntamiento de Santiago de Compostela o Pontevedra, cómo afirman haber contado durante el periodo de gobierno bipartito con un mayor apoyo por parte de la Consellería de Cultura, al coincidir el color político de ambas administraciones. En los grandes ayuntamientos resulta frecuente encontrar las competencias en materia de cultura ligadas con otras áreas como Turismo, Educación o Normalización Lingüística, hecho que produce confusión en cuanto al modelo de política cultural municipal y reduce sustancialmente su eficacia.

En general, se puede afirmar que las ciudades gallegas más importantes se asemejan en la ausencia de un modelo organizativo de gestión del área cultural bien definido, que favorezca la eficiencia y la homologación de iniciativas y líneas de trabajo. Salvo en Lugo y Pontevedra, que cuentan con una comisión de asesoramiento, y Ourense, que informa de la aprobación de un Consello Municipal de Cultura, en los restantes casos el diseño de la política cultural municipal acostumbra a emanar del cuerpo tecnopolítico municipal.

En unos pocos municipios de menor tamaño poblacional que los de las ciudades, existen modelos organizativos de gestión del área de cultura que rompen la pauta general. Así, de 13 organismos de carácter autónomo municipal registrados en los municipios menores de 50 000 habitantes, sus resoluciones son vinculantes para el gobierno local solo en cinco de ellos. Es el caso de los patronatos de cultura de Marín, Melón o Narón, el Organismo Autónomo Municipal de Cultura de Oleiros, y la Fundación de Cultura da Estrada (Lage, Trabada, Fernández 2011).

Los pequeños ayuntamientos, salvo excepciones, se encuentran en una situación delicada debido a la falta de recursos económicos. A este hecho, se añade la falta de equipamientos y la ausencia de técnicos de cultura. Desde comienzos de los 90 reali-

zaron importantes esfuerzos por dotarse de equipamientos, aunque casi siempre los responsables municipales de cultura los consideran insuficientes.

En los municipios de menos de 50 000 habitantes se ha constatado la existencia de 60 municipios con departamento administrativo de cultura, y otros 138 que sin contar con departamento propio de cultura, disponían de personal adscrito a funciones de dinamización cultural. En conjunto, 505 personas trabajando en estos municipios en labores de gestión o mantenimiento de los servicios locales públicos de cultura. Estos municipios representan casi dos tercios de los municipios de menos tamaño poblacional (64,3%; 198 municipios de 308). Hay que tener en cuenta además que la dispersión y el envejecimiento de la población dificulta sus posibilidades de llevar a cabo una gestión de la política cultural descentralizada. Pese a que la colaboración con los agentes sociales municipales resulta fluida, conviene destacar que la cooperación con el resto de municipios resulta algo poco habitual no sólo porque su situación económica resulta complicada, sino porque los diferentes colores políticos entre las administraciones locales tienen, a menudo, un peso importante.

TABLA 8

MUNICIPIOS CON Y SIN DEPTO. DE CULTURA PROPIO, POR PROVINCIA Y TAMAÑO DE POBLACIÓN, 2009.

Población	A Coruña		Lugo		Ourense		Pontevedra		Galicia	
	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin
Municipios										
Menos de 2 000	0	10	1	19	0	45	0	3	1	77
2 000-4 999	5	16	3	28	0	21	3	18	11	83
5 000- 9 999	11	17	2	5	2	3	5	9	20	34
10 000- 19 999	4	6	3	1	4	0	4	10	15	17
20 000-49 999	7	1	0	0	0	0	6	1	13	2
Total	27	50	9	53	6	69	18	41	60	213

Fuente: Lage, Trabada, Gestido (2011)

Las Asociaciones y Fundaciones Culturales ofrecen un claro ejemplo de esta dispersión y limitada profesionalización a la que hacíamos referencia anteriormente: del dinamismo que caracterizó a estos agentes sociales, desde la consolidación de la autonomía, hemos pasado a observar un cierto declive de estas entidades. *“La metáfora que mejor se me ocurre para definir el mundo cultural gallego es una bicicleta*

estática donde una persona empieza a pedalear...y gastas tu energía y tiempo y la bicicleta sigue ahí sin moverse (...)Y ahí es cuando se empieza a mover el dinero, empiezan a moverse las ideas (...) así van todos pedaleando en la misma dirección (...) Pero aquí todos estamos en nuestra bicicleta estática, gastando un montón de energía, de tiempo”. (Seixas Seoane, Fundación Castelao, entrevista personal 2011).

Salvo excepciones, las asociaciones sufren de una excesiva dependencia de las subvenciones y ayudas públicas, provocando que las actividades culturales e iniciativas que llevan a cabo dependan casi exclusivamente de los recursos procedentes de los organismos públicos. *“Todas las asociaciones fueron desapareciendo porque hacían un proyecto interesantísimo pero al acabar el proyecto no tenía infraestructura, no tenían local, no tenían contratada a ninguna persona, no tenían nada”* (Martínez Fraga, Agrupación Alexandre Bóveda, entrevista personal 2011)

Este declive se debe más a problemas de desafección y calidad de los contenidos que a una reducción del número de asociaciones. De hecho, la encuesta sobre la Situación Sociocultural dos Concellos Galegos de menos de 50 000 habitantes (Lage; Trabada; Fernández 2011), recoge la existencia de casi 5 000 entidades socioculturales activas. Son bastantes más que las existentes 20 años atrás. *“Se abandonaron cosas importantes, como una cultura más de base y se primó la cultura entendida como espectáculo, con eventos grandes, muy vinculado al turismo, en detrimento de las otras dimensiones. Y ahí no es casual que el movimiento asociativo, las asociaciones de pueblos, que en los ochenta tenía una fuerza y un dinamismo muy grande, murieron (...) en parte porque hay un proceso en el que los ayuntamientos asumen competencias, pero también responde a una visión determinada de la cultura”* (Xabier Campos, presidente AGPXC, entrevista personal 2011)

Sí parece existir, desde el año 2010, un intento por parte de las asociaciones de agruparse a través de la Federación Galicia Cultura, como medio de lograr entre estas entidades una mayor coordinación y colaboración y de poder *“presentarse como un todo”* (Seixas Seoane, Fundación Castelao, entrevista personal 2011) ante las administraciones.

Las Asociaciones Profesionales presentan un mayor grado de organización. En el caso de la Asociación Gallega de Editores se observa cómo, desde su creación en 1985, ha logrado agrupar a la práctica totalidad del sector de la edición en Galicia y convertirse en uno de los actores más estables de la política cultural gallega, llegando a formar parte en 2006 del *Consello Asesor do Libro* y a mantener una relación estable de diálogo con la administración autonómica que la reconoce y trata cómo el interlocutor adecuado para definir y negociar los intereses gremiales.

Otro exponente del asociacionismo profesional que se marca como función procurar soluciones de colaboración entre los profesionales de las instituciones museís-

ticas gallegas es el Consello Galego de Museos. Es una iniciativa de comienzos de la década de los 80 que adquiere estatuto legal como asociación de ámbito gallego en 1990. Desde 1981 a 2008, el grupo de profesionales de esta asociación ha realizado 10 coloquios con una clara intención de sentar ejes de reflexión sobre la planificación del papel social de los museos.

El caso de la Asociación Gallega de Profesionales de la Gestión Cultural es bien diferente, no sólo porque su creación es muy reciente, sino porque agrupa a todo un conjunto de profesionales que, por su experiencia y capacitación, tienen un profundo conocimiento de la política cultural gallega, y capacidad de realizar propuestas de política y gestión cultural. efectiva. Se trata por tanto de un colectivo con muchos rasgos característicos de una *policy community* (Jordana 1995): un grupo de actores estable, motivado, que posee una organización y funcionamiento basado en la jerarquía profesional y que comparte una visión común sobre cómo debe formularse e implementarse una política pública. La necesidad de planificación y profesionalización de la gestión cultural es uno de los ejes prioritarios de su discurso “*Deberíamos ser capaces de tener una especie de Plan Estratégico de la Cultura Gallega o Plan de Acción da Cultura Galega, o, simplemente, un acuerdo básico de una estructura mínima que debería estar funcionando: que el Consello da Cultura Galega se dedique a esto, la Dirección cultural se dedique a este ámbito, y el AGADIC a este...*” (Xabier Campos, presidente AGPXC, entrevista personal 2011)

Las industrias culturales presentan también un notable grado de organización. Particularmente, el sector audiovisual goza de una importante riqueza asociativa al existir, además de diversas asociaciones, dos patronales y un Clúster, el Clúster del Audiovisual Gallego.

Este sector ha contado con un importante apoyo por parte de los diferentes gobiernos autonómicos desde los años ochenta. Un factor que ha permitido al sector de las industrias culturales tomar impulso hasta llegar a representar aproximadamente un 2% del PIB en Galicia. Sin embargo, el sector ha sido incapaz de lograr, durante estos años, consolidar su presencia en el mercado internacional debido “*a la falta de planificación y de estrategias por parte de la administración autonómica*” (Antón Reixa, cluster Audiovisual, Manuel Bragado, Asociación editores, entrevistas personales 2011).

La creación de la Axencia Galega de Industrias Culturais AGADIC, a través de la ley 4/2008, de 23 de mayo, se produce con la intención de adaptarse a las nuevas necesidades de la política cultural gallega. Para su ex-Director, Miguel Martín Fernández, los cambios legales que se establecieron con respecto al IGAEM fueron “casi lo menos importante” ya que la transformación fundamental fue “*el cambio de filosofía*” que comienza a plasmarse un año después de la entrada del gobierno bipartito, en 2006,

cuando se acomete una “*reordenación de competencias*” entre la Dirección General de Promoción Cultural y el IGAEM. (Miguel Martín Fernández, ex director de AGADIC, entrevista personal 2011)

La idea básica consistía en distinguir, dentro de la política cultural, entre la oferta y la demanda cultural. En cuanto a la demanda, se entendía que además de garantizar el acceso de la ciudadanía a la cultura, debía apostarse por reforzar la identidad cultural. Con respecto a la oferta, entendían no sólo que el acceso a la cultura se produjera en “*condiciones de normalidad lingüística*” sino que se debía hacer una apuesta para que Galicia, “*como nación y como colectividad*” fuese capaz de “*crear contenidos culturales y ofertar contenidos culturales al mundo*” (Martín Fernández, AGADIC, entrevista personal 2011). En ese sentido, consideraban necesario que, además de apoyar a la creación cultural, debía reforzarse la consolidación de “un tejido industrial”. (Martín Fernández, AGADIC, entrevista personal 2011)

Para lograr estos objetivos, se establece que lo relativo al “*acceso de la ciudadanía y a la identidad cultural*” debía ser competencia de la Dirección General de Promoción Cultural mientras que el ámbito de la creación y de las industrias culturales debería pasar a manos de AGADIC.

Este cambio de estructura y de filosofía permitió lograr algunos objetivos. En concreto, se nos indica que entre los años 2005 y 2009 se logró, por ejemplo, que “la exportaciones en artes escénicas fuera de Galicia se multiplicara por cuatro” o que la “facturación de las compañías de teatro y danza se incrementara un 20% anual” (Martín Fernández, AGADIC, entrevista personal 2011). En el sector audiovisual, nos señalan que, a pesar de haberlo gestionado apenas durante seis meses, se produjo “un cambio radical” al “*pasar de una política centrada en las grandes productoras*” a apostar por “*abrir las ayudas a los nuevos creadores*” (Martín Fernández, AGADIC, entrevista personal 2011), algo que, en las épocas anteriores, había quedado al margen.

Sin embargo, también existieron una serie de limitaciones que dificultaron el éxito de esta nuevo modelo de política cultural: (i) En primer lugar, la inadaptación del volumen de personal del antiguo IGAEM a las nuevas necesidades y tareas de la AGADIC. (ii) En segundo lugar, la escasez de recursos económicos, que situaba el presupuesto del IGAEM por debajo de los niveles de otros departamentos. “*A diferencia de lo que pueda pasar en Cataluña, la política cultural ni fue antes ni fue durante el bipartito (...) una prioridad estratégica para Galicia*” (Martín Fernández, AGADIC, entrevista personal 2011).

Las relaciones con el Ministerio de Cultura no llegaron a los resultados esperados. Para el ex-Director de la AGADIC, la falta de resultados se debe a que la mayor parte de las subvenciones que se conceden se destinan principalmente a Madrid y Barcelona, dejando a un lado el resto de Comunidades Autónomas. Reconocen que

su intento de lograr “un mínimo de equilibrio territorial” en el reparto de ayudas económicas fracasó y apunta como causa a la existencia de “*una actitud consciente del gobierno del estado de actuar como oposición y de boicotear posibles iniciativas*” (Martín Fernández, AGADIC, entrevista personal 2011).

La **Real Academia Galega** data de 1906, pero no sería hasta la llegada del Estatuto de Autonomía cuando comienza a tener una actividad más regular y estable gracias a la firma de convenios con la Xunta de Galicia. Esa estabilidad le permitió desempeñar una importante labor en defensa de la lengua y la cultura gallega. Labor que ha ido plasmándose en diferentes publicaciones en forma de diccionarios o gramáticas, o en celebraciones anuales como el Día das Letras Galegas y efemérides como Os Mártires de Carral o el Centenario de Pastor Díaz.

Sin embargo, esta institución reconoce que su capacidad se ha visto mermada no sólo por los recortes y dificultades económicas, sino por la falta de valoración y estima que la sociedad tiene sobre este tipo de instituciones. Consideran que, tanto la RAG como otro tipo de instituciones similares que desempeñan labores de impulso y defensa de la cultura gallega, necesitan una mayor colaboración económica y mayor visibilidad en la sociedad.

Con respecto a la relación que la Real Academia Galega tiene con la administración autonómica conviene destacar que siempre ha existido colaboración y contacto, si bien consideran que, durante el gobierno del bipartito, la relación entre esta entidad y la Consellería de Cultura y Deportes fue “*modélica*” (Xosé Luís Axeitos, Secretario RAG, entrevista personal 2011). Esta relación se plasmó en varias colaboraciones, entre las que destaca la digitalización de fondos hemerográficos en toda Galicia.

Sin embargo, con el cambio de gobierno producido en 2009, que supuso la vuelta al gobierno autonómico del Partido Popular de Galicia, este compromiso se ha visto minorado, a ojos de esta institución. La relación institucional entre estos dos actores sigue siendo, en palabras de su secretario, Xosé Luís Axeitos, “*fluida a pesar de las discrepancias que hay*”. Las discrepancias que señalan desde la RAE están relacionadas con la percepción de falta de sensibilidad de la Consellería con respecto a la protección del idioma, que se ha traducido en importantes recortes justificados con la crisis y la política de austeridad. En concreto, señalan que en los últimos años su presupuesto se ha reducido hasta en un 30% y que sería casi imposible continuar con sus actividades de no ser por un acuerdo establecido en el año 2011 con el Ministerio de Cultura y donde se comprometía a financiar el 50% del presupuesto de la RAG.

Las Diputaciones han estado más presentes a la hora de conceder ayudas económicas puntuales a la Real Academia Galega. Pese a que no fue posible negociar con ellas una aportación económica anual fija, la RAG reconoce que la colaboración de éstas ha sido frecuente para la realización de muchas de sus actividades. Éste no ha

sido el caso de los ayuntamientos de mayor dimensión, con quienes ha existido colaboraciones muy puntuales.

El **Consello da Cultura Galega** constituye una institución fundamental que ha ido jugando un papel cada más importante en la vida cultural gallega. Para definir las capacidades y limitaciones de esta institución su Presidente Ramón Villares sostiene que: *“la gran virtud del Consello da Cultura Galega es que es independiente y el gran problema es que es independiente”* (Villares, entrevista personal 2011). Sin duda, poder mantenerse al margen de los cambios políticos supone una ventaja que le permite un gran margen de maniobra, aunque son conscientes de que la labor del Consello puede llegar a convertirse en algo incómodo *“para las instituciones públicas del gobierno”* (Villares, entrevista personal 2011).

Siendo una institución creada por el Parlamento, el Consello da Cultura Galega tiene libertad para actuar al margen del gobierno. Así, aunque el Conselleiro de Cultura forme parte del Pleno y el Presidente de la Xunta sea Presidente de Honor de esta institución y las relaciones sean formales y estrechas, el Consello tiene la capacidad de desempeñar su labor de forma independiente, ya que como indica su Presidente, Ramón Villares, esta institución *“no es el lugar de expresión de una religión ni de una ideología política...sino que es un espacio plural con las limitaciones que eso tiene y con las ventajas que eso tiene”* (Villares, entrevista personal 2011).

Desde la visión del Consello, la política cultural gallega precisa establecer una serie de líneas estratégicas en materia de acción exterior, en el sector de la industria cultural o en el ámbito de las instituciones y asociaciones culturales. En ese sentido, las acciones del Consello da Cultura Galega están tratando de *“favorecer una coordinación, una vertebración y una evaluación de las políticas culturales”* (Villares, entrevista personal 2011).

La principal dificultad de este cambio radica en que es un proceso *“incómodo para la política e incómodo para los actores”* ya que, en el ámbito de la cultura, Galicia se encuentra en un campo *“pre-político”* en donde prima la relación personal. Este hecho dificulta la introducción de *“sistemas de gobernanza con cierta objetividad y que puedan ser entendidos en el ámbito de la cultura”* (Villares, entrevista personal 2011), sistemas de gobernanza que encuentran resistencias tanto en el ámbito de la política como en el resto del sector cultural.

El Consello aboga porque la política cultural se convierta en un eje central del gobierno, por una política cultural que tenga como ejes principales la inversión, la planificación y la participación a todos los niveles. Los modelos escandinavo o inglés parecen, en opinión del Presidente de esta institución, los más adecuados para la política cultural gallega, modelos que saben combinar la iniciativa privada con los fondos públicos y que todos los actores del ámbito cultural caminen en una misma dirección

Conclusiones

Las políticas culturales en Galicia han sufrido una transformación crítica con la aparición del actor autonómico. Ha sido el actor clave para articular una verdadera política nacional cultural gallega, para pasar de la dependencia del sistema cultural gallego de elementos externos o dinámicas estrictamente locales, a sentar las bases de un funcionamiento estable, autónomo y marcado por dinámicas y procesos de ámbito nacional. Desde la Xunta se han implementado dos modelos de política cultural claramente asociados a dos opciones políticas: conservadora y nacionalista/progresista y que han buscado orientar el funcionamiento del sistema y el diseño de las políticas:

TABLA 9
DOS MODELOS DE POLÍTICA CULTURAL EN GALICIA

CRITERIO	GOBIERNOS DEL PP	GOBIERNO BIPARTITO
Toma de decisiones	Centralizada	Descentralizada
Objetivo	La cultura como bien de consumo masivo	Creación de industria cultural
Implementación	Cultura espectáculo Presencia internacional	Cultura en red de eventos e instituciones Protección frente a la competencia
Resultados	Control sobre red de actores	Producción cultural
Rol de las administraciones	Administración financiadora	Administración habilitadora

(Fuente: elaboración propia)

En cuanto a la toma de decisiones el gobierno del PPdG apostaba por la centralización de la actividad cultural, intentando marcar desde la administración autonómica la agenda de la política cultural. En cambio, el modelo bipartito decidió apostar por la coordinación programática y la descentralización en la toma de decisiones. La Xunta definía el marco global de la política y dejaba un margen de maniobra al resto de administraciones y actores para decidir y desarrollar su propia agenda, coherente con la política nacional.

En cuanto a los objetivos que diferenciarían a una y otra etapa, podemos observar cómo durante la primera etapa existía una clara preferencia por la cultura como bien de consumo masivo, centrada en grandes eventos y muy vinculada a turismo y a Santiago de Compostela. En la segunda etapa, se observa cómo el gobierno bipartito va a intentar reforzar la industria cultural y el tejido asociativo a través del establecimiento de mecanismos que fomentasen el diálogo y la coordinación entre todos los actores.

Cuando se comparan las formas de implementación, se observa cómo durante los años de gobierno del PPDG se dedicaba una especial atención a los grandes espectáculos y a la visibilidad internacional de Galicia en el extranjero, mientras que el gobierno bipartito se centró en la producción cultural y en la protección de la cultura y lengua gallega y su industria frente a la competencia exterior.

A la hora de hablar de resultados, se aprecia cómo durante la primera etapa, la actitud del gobierno popular se centraba en reforzar su capacidad de control sobre el resto de actores involucrados en la vida cultural gallega. Desde el gobierno bipartito su gestión estuvo más centrada en la consolidación de un verdadero sistema gallego de producción cultural que avanzase en el camino de la profesionalización de la producción, la gestión y la promoción.

Por último, en cuanto a la actuación de las administraciones, es preciso destacar que durante la primera etapa las administraciones públicas operaron primordialmente como financiadoras de las actividades culturales, mientras que durante el bipartito se intentó que las administraciones actuasen no solo como un actor que proporcionase recursos económicos, sino que también favoreciera activamente la vertebración y la cooperación entre los diferentes actores de la política cultural.

El cambio de gobierno producido en 2009 y la llegada de la crisis económica, han generado una cierta reversión en esta evolución desde un modelo de gestión cultural dependiente a un modelo de gestión cultural más autónomo. El alcance de dicha reversión está aún por ver ante la falta de definición que ha marcado las políticas culturales tras el retorno de la derecha al poder.

Así, en el primer gobierno Feijóo, Cultura se mantiene como cartera autónoma y recupera las competencias de turismo, perdiendo las de deporte e iniciando un proceso de revisión de los ejes centrales de acción del gobierno Bipartito. En noviembre de 2011, el departamento de Cultura desaparece como consellería para integrarse en el área de Educación y se abre un período marcado por la incertidumbre y la falta de decisiones en materia cultural.

La política cultural gallega y el sistema cultural gallego tienen grandes retos por delante. Persiste aún una importante falta de coordinación entre los diferentes actores de la vida cultural gallega. Los mecanismos que permiten coordinar actividades, gestionar recursos eficiente y eficazmente, o establecer criterios comunes, operan aún de manera espasmódica, voluntarista o parcial.

Todos los déficits de coordinación, cooperación y consenso apuntados, unidos a la competencia política entre los diferentes partidos políticos gallegos, han traído como resultado un considerable derroche de esfuerzos, recursos económicos y humanos, que ha desgastado el sistema de política cultural. Ni la administración central, ni la autonómica han sabido, o han querido, ejercer plenamente el papel de liderazgo

que debían tomar y tienen dificultades para seguir jugando ese papel de financiadores principales. Tampoco las asociaciones y fundaciones culturales, salvo contadas excepciones, han sabido profesionalizarse, autogestionarse o reducir su dependencia económica. En el actual escenario de crisis y recortes, la mayoría se encuentran en una situación delicada, que apenas les permite llevar a cabo sus actividades culturales. Se impone una revisión profunda de modelos, estrategias, objetivos y programaciones.

Desde la llegada de la crisis económica en 2008, la situación de las Cajas de Ahorros (Caixa Nova y Caixa Galicia) ha sufrido profundos cambios. Tras una progresiva reducción de los recursos que destinaban a Obra Social y cultural, se ha llegado a una situación de parálisis e incertidumbre causada por su calamitosa conversión en Banco. Uno de los tres actores tradicionalmente preponderante en la política cultural gallega parece a punto de desaparecer, con un coste difícil de evaluar para el rendimiento y la capacidad de producción cultural del sistema.

Por último, es justo destacar que la construcción del macroproyecto de la Ciudad de la Cultura en Santiago de Compostela ha supuesto una gran rémora para el conjunto de la política cultural gallega, a cambio de un rendimiento incierto que de momento no amortiza en absoluto su elevado coste.

La política cultural gallega afronta un momento crítico. Las administraciones ven restringidas sus capacidades y recursos para desarrollar sus roles más tradicionales. Actores claves como las entidades financieras están en riesgo de desaparecer o dejar de actuar como actores culturales y la red de actores y productores culturales de la sociedad civil se haya debilitada por el contexto económico y la dependencia de las administraciones. Todo va a cambiar y el futuro no está escrito.

Bibliografía

- ADELANTADO J, BRUGUÉ Q, GALLEGO R, GOMÁ R, LOSADA A. (2000). *Veinte años de autonomías en España*. Madrid: CIS.
- ALVAREZ BRAVO, B (2008). *Máis de trinta anos de semente cultural nacionalista nacidade da Coruña: Historia de Agrupación Cultural Alexandre Bóveda*. A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña.
- BOUZADA, X. (dir.) (2007). *As políticas culturais nas sete principais cidades galegas*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. Texto disponible en pdf en las publicaciones en línea del CCG, en: http://consellodacultura.org/mediateca/extras/politicas_culturais.pdf
- BOUZADA, X. (dir.) (2010). "Políticas culturais e desenvolvemento económico" en FREIXANES, V.F.; MEIXIDE, A. (eds.) *O Capital cultural. Unha achega ás industrias culturais de Galicia*. A Coruña: Centro de Investigación Económica y Financiera, Fundación CaixaGalicia: 701-731.

- BOUZADA, X.; B. PIDAL y L. RODRÍGUEZ (1991). *Mapa cultural de Galicia. A situación sociocultural dos concellos galegos*. Santiago de Compostela: Consellería de Cultura e Xuventude, Dir. Xeral de Cultura.
- CAAMAÑO F, MÁIZ R, RIVERA X M, VILAS X. (1994). *O Sistema Político galego: as Institucións*. Vigo: Editorial Xerais.
- CABRERA VARELA, J. (1994). “Las Precondiciones Sociales de la Identidad Colectiva de Galicia”. *Historia y Crítica*, 4: 209-239.
- CARAMÉS, L, VÁZQUEZ TAÍN M. (1996). “La Hacienda de Galicia: autonomía y corporaciones locales”. *Papeles de Economía Española. Economía de las CCAA. Galicia*, 16: 42-71.
- CARMONA BADÍA, J. (1990). *El Atraso Industrial de Galicia; 1750-1900*. Barcelona: Ariel.
- CARMONA BADÍA, J. (1996). “La Economía del siglo XX: una panorámica”. *Papeles de Economía Española. Economía de las CCAA. Galicia*. 16: 3-17.
- COLINO, X.; PÉREZ TOURIÑO E. (1983). *Economía Campesina e Capital. A Evolución da agricultura galega 1960-1980*. Vigo: Galaxia.
- CONSELLO DA CULTURA GALEGA (2011). *Reflexión estratéxica sobre a cultura galega*. Santiago de Compostela: CCG. Texto disponible en pdf en las publicaciones en línea del CCG, en: http://www.consellodacultura.org/mediateca/extras/reflexion_estrategica_cultura_galega.pdf
- INE. Encuesta Población Activa. Resúmenes comparativos por CCAA. 1976 TIII-1995TIV. Consulta en línea de 29 agosto 2012, en: http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t22/e308/meto_02/pae/px/l0/&file=02002.px&type=pcaxis
- LAGE, X.A.; TRABADA, E; FERNÁNDEZ, M. (2011). *A situación sociocultural dos concellos galegos de menos de 50 000 habitantes. II Mapa cultural de Galicia*. Santiago de Compostela: CCG. Texto disponible en pdf en las publicaciones en línea del CCG, en: <http://consellodacultura.org/mediatecaL>
- LAGE, X.A. (2003) *Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo.
- LOSADA, A. (2000). ¿Puede el análisis cambiar las políticas? El caso de la pesca gallega. Madrid: Istmo.
- LOSADA, A. (2000). *La Política del Mar: El Impacto de una política sobre la Consolidación Institucional de la Autonomía. Análisis de la Política de Pesca en Galicia*. Madrid: Istmo.
- LOSADA A. (2000). “National Identity and Selfgovernment in Spain: The Galician Case”, en William Safran y Ramón Máiz: *Identity and Territorial Autonomy in Plural Societies*. USA: Frank Cass: 142-167.

- MÁIZ SUÁREZ, R. (1984). *Rexionalismo Galego: organización e Ideoloxía. Publicacións do Seminario de Estudos Galegos*. A Coruña: Edicións do Castro.
- MÁIZ SUÁREZ, R. (1994). "Estructura y Acción: elementos para un modelo de Análisis Micropolítico del Clientelismo". *Revista Internacional de Sociología*. 8-9: 189-215.
- MÁIZ SUÁREZ, R. (1994). *The Open-ended Construction of a nation: The Galician Case in Spain. Actas Congreso Internacional Os Nacionalismos en Europa, Pasado e Presente, Beramendi, Maíz, Nuñez (ed.)*, Vol II:173-208. Universidade de Santiago.
- MÁIZ SUÁREZ, R. (1996). "Nación de Breogán: Oportunidades Políticas y estrategias Enmarcadoras en el Movimiento Nacionalista Gallego (1886-1996)". *Revista de Estudios Políticos*. Número 92: 33-75.
- MÁIZ SUAREZ R (1996). "Estrategias e Instituciones: El Análisis de las Dimensiones Macro del Clientelismo Político" en A. Robles (ed) *Política en Penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*. Madrid: Siglo XXI editores: 42-70.
- MÁIZ SUÁREZ, R. (1997). *A Idea de Nación*. Vigo: Xerais.
- MÁIZ, R. LOSADA, A. (2000). "Institutions, Policies and Nation Building: The Galician Case". *Regional and Federal Studies*. 10-1: 62-91.
- PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA (1996). *Economía de las CCAA. Galicia*. Número 16. Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social. Fundación CaixaGalicia.
- PÉREZ TOURIÑO, E. (1983). *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- PÉREZ TOURIÑO, E. (1996). "Infraestructuras de transportes". *Papeles de Economía Española. Economía de las CCAA. Galicia*. 16: 299-311.
- PÉREZ TOURIÑO, E. (1997). *Infraestructuras y Desarrollo Regional: Los efectos Económicos de la A-9*. Madrid: Civitas.
- PRECEDO, Andrés (1994). *Desenvolvemento territorial e Planificación Comarcal. O Plan de desenvolvemento comarcal de Galicia*. Santiago de Compostela: Presidencia. Xunta de Galicia.
- SUBIRATS HUMET, JOAN (1992). *Un problema de estilo. La formación de políticas públicas en España*. Madrid: CEC.
- VILLARES, R. (1982). *La Propiedad de la Tierra en Galicia 1500-1936*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- VILLARES, R. (1984). *A Historia*. Vigo: Galaxia.
- VILLARES, R. (1994). "La Situación política de la Galicia Actual: "Fraguismo" i Nacionalismo". *L'Avenç*. 183: 14-22.

Listado de actores de la política cultural entrevistados

(Enero-junio 2011)

TIPO DE ACTOR	ENTIDAD/ADMINISTRACIÓN	NOMBRE DEL ENTREVISTADO
Administración Autónoma	Consellería de Cultura y Deporte	Carlos Alberto AmoedoSouto, Ex-Secretario General
Administrador Autónomo	Consellería de Cultura: Dirección General del Libro, Bibliotecas y Archivos	Carlos Arias, Personal técnico
Diputación Provincial	Diputación de Ourense	Argimiro Marnotes, diputado de Cultura
Diputación Provincial	Diputación de Ourense	Francisco González Bouzán, director Centro Cultural de la Diputación
Ayuntamiento Capital de Provincia	Ayuntamiento de Pontevedra	AnxosRiveiro, Concejale de Cultura
Ayuntamiento Capital de Provincia	Ayuntamiento de Pontevedra	Enma Estévez, jefa de negociado del departamento de Cultura
Pequeño Ayuntamiento	Ayuntamiento de Santiago	Socorro García Conde, ex-concejale de Cultura
Pequeño Ayuntamiento	Ayuntamiento de Santiago	Ángel Currás, actual concejale de Cultura
Pequeño Ayuntamiento	Ayuntamiento de Santiago	Suso Amado, técnico de Cultura
Pequeño Ayuntamiento	Ayuntamiento de Xove (Lugo)	Mario Eijo, técnico de cultura
Institución Cultural	Consello da Cultura Galega	Ramón Villares, Presidente
Institución Cultural	Real Academia Galega	Xosé Luis Axeitos, Secretario
Fundación Cultural	Fundación Castelao	Miguel Anxo Seixas Seoane, Vicepresidente
Asociación Cultural	Agrupación Cultural Alexandre Bóveda	Raimundo Martínez Fraga, Secretario
Asociación Profesional	Asociación Gallega de Editores	Manuel Bragado, Presidente
Manuel Bragado, Presidente	Asociación Gallega de Profesionales de la Gestión Cultural	Xavier Campos. Presidente
↓	↓	↓

↑ Industria Cultural	↑ Clúster del Audiovisual Gallego	↑ Andrés Barbé, Presidente
Industria cultural	Creadores del sector audiovisual	Antón Reixa, empresario audiovisual y Director de Cine
Equipamiento compartido entre admón autonómica y central	Museo de las Peregrinaciones	Bieito Pérez Outeiriño, Director
Equipamiento compartido entre admón. Autonómica y admón. local	Museo del Mar de Vigo	Pablo Carrera López, Director
Ente Público	Agencia Gallega de las Industrias Culturales	Miguel Martín Fernandez, ex Director